

LAS FIESTAS DE ABRIL

La Batalla de Flores se celebró ayer con gran éxito y lucimiento

Aspecto del Parque

Desde mucho antes de la hora anunciada, el Parque de Ruiz Hidalgo se veía rebosante de público en localidades y tribunas.

A ambas márgenes del Parque, desde el Puenle Nuevo hasta cerca de la fuente situada al final del paseo, se habían instalado amplias tribunas profusa y artísticamente adornadas. En el centro de ellas estaba la destinada al Jurado, y frente a ésta, la ocupada por la Prensa.

El bonito paseo presentaba un aspecto deslumbrante, dada la enorme afluencia de caras bonitas que en él había.

Llegada de las carrozas

A las cuatro y media de la tarde comenzaron a llegar a la puerta posterior del Parque las carrozas y coches que habían de tomar parte en la batalla.

A continuación damos la relación de los mismos, con sus tripulaciones.

AUTOMÓVILES ENGANADOS

El de don Angel Guirao, tripulado por los señores de Peña, señores de Guirao y señores de Vidal-Abarca.

El de don Pedro Maza y amigos.

El de don Diego Aguilar y amigos.

El del señor Medina, tripulado por las bellísimas señoritas Carmen Esquerdo, Margarita Ortuño, María e Isabel Medina y Ascensión García Alcaraz.

El de don Pío Wandosell, ocupado por las bellísimas señoritas Blanca Manzanera y María del Carmen Aguirre, señores de Asensio, señor Wandosell y señor Núñez.

El de don José Molina Nifirola y amigos.

El de don Diego Templado y amigos.

El «Jesús del Gran Poder», automóvil representando un avión, tripulado por don Gregorio Montesinos y amigos.

El de don Manuel Nicola y amigos.

«Cesta de naranjas» presentado por el conde de Montemar. Lo tripulaban los condes de Montemar, doña Brígida Asensio de Pascual del Riquelme, Lola Pascual del Riquelme y Servet y Amparo Pascual del Riquelme y Fontes. Boceto del conde de Montemar.

Coche de don Pedro Macanás y amigos.

Coche de don Agustín Escribano y amigos. Representaba una canoa.

CARROZAS

«Elefante», carroza de la Comisión organizadora. Lo tripulaban las bellísimas señoritas Pepita Romero, Lolita Moreno y Milagros García Calvo.

Representaba un paquidermo sobre el cual iban las bonitas tripulantes.

«Jarrón griego», carroza presentada por el Casino.

Era tripulada por las bellísimas y distinguidas señoritas Fulgencia García Miñano, Maruja Martínez Catáneo, Luisa y Rita Pérez Xambo, Trini Ruano Zaragoza, Mari y Lo a Ayuso Cano, Albina Fayrén y Angelita Hernáiz.

«La Parranda», carroza del Ayuntamiento. Representaba una jarra y platos murcianos. Ataviadas con el típico traje de huertana, iban las preciosas señoritas Dorita y Quintina Pérez Núñez, Carmela Fontes, Encarnita y Carola Llauredó Núñez y Lolita Pradío.

«Pérgola», carroza de la Comisión organizadora. La tripulaban las distinguidas y bellas señoritas Mercedes Sevilla, Encarna Ayuso, Isabel de Ibarra, Pilar y Dolores Pastor y Lolita y Conchita García Guillén.

«Palanquín indio», del Círculo Mercantil. Boceto de don Adrián Viudes, ejecutado por el jardinero de don Angel Guirao

En el interior del palanquín que portaban cuatro fornidos servidores negros, se veía a las distinguidas señoritas Luisa Quercop, España Poveda, Carmen Ruiz-funes y Leticia Maza, que ocultaban la belleza de sus rostros con tupidos velos blancos a la usanza oriental.

«Baile de las Flores» Ante todo, hemos de consignar nuestro aplauso para los organizadores del adorno del teatro.

En realidad, no cabía nada más artístico y espléndido.

Del centro de la sala pendía un colosal candelabro, con multitud de bujías eléctricas.

Los palcos, a más del ordinario adorna de guirnalda de flor, lucían tapices con escudos heráldicos, confeccionados también con flor, de irremprochable ejecución. En el palco presidencial figuraba un precioso escudo de Murcia.

Los plateas y los palcos principales fueron ocupados por distinguidas señoritas, de cuya belleza no queremos acordarnos para no sufrir indecibles torturas. La concurrencia femenina, si hemos de ser sinceros, fué de lo más selecto en belleza y distinción.

El baile resultó brillantísimo, no decayendo la animación hasta después de las diez de la noche.

El sextero dirigido por don Manuel Massoll ejecutó un variado programa de baillables, muchos de los cuales hubo de bisar a petición del público.

No queremos terminar nuestra información sin enviar nuestra felicitación a la comisión organizadora de la Batalla y Baile de las Flores, que ha presidido con gran acierto el conde de Montemar, y cuyo entusiasmo en la preparación de este hermoso festejo les ha llevado al triunfo más rotundo y lisonjero.

(Continúa en cuarta plana)

Premio tercero: Coche de don José Molina Nifirola.

Premio cuarto: El «Jesús del Gran Poder», de don Gregorio Montesinos.

Premio quinto: Coche de don Diego Templado.

Premio sexto: Coche de don Angel Guirao.

Premio séptimo: Coche de batalla de don Joaquín García Fontes.

Premio octavo: Coche de don Mariano Medina.

Premio noveno: Coche de don Manuel Nicola.

Premio décimo: Coche de don Diego de Aguilar.

El desfile

Repartidos que fueron los correspondientes estandartes, se inició el desfile.

Las carrozas y automóviles recorrieron el Paseo de la Reina Victoria, calle del conde de Romanones, Plaza de Belluga, calle de Salzillo, Trapería, Plaza de Santo Domingo, a la plaza de Romea, a las puertas de nuestro primer coliseo municipal, donde había de celebrarse el fastuoso

«Baile de las Flores»

Ante todo, hemos de consignar nuestro aplauso para los organizadores del adorno del teatro.

En realidad, no cabía nada más artístico y espléndido.

Del centro de la sala pendía un colosal candelabro, con multitud de bujías eléctricas.

Los palcos, a más del ordinario adorna de guirnalda de flor, lucían tapices con escudos heráldicos, confeccionados también con flor, de irremprochable ejecución. En el palco presidencial figuraba un precioso escudo de Murcia.

Los plateas y los palcos principales fueron ocupados por distinguidas señoritas, de cuya belleza no queremos acordarnos para no sufrir indecibles torturas. La concurrencia femenina, si hemos de ser sinceros, fué de lo más selecto en belleza y distinción.

El baile resultó brillantísimo, no decayendo la animación hasta después de las diez de la noche.

El sextero dirigido por don Manuel Massoll ejecutó un variado programa de baillables, muchos de los cuales hubo de bisar a petición del público.

No queremos terminar nuestra información sin enviar nuestra felicitación a la comisión organizadora de la Batalla y Baile de las Flores, que ha presidido con gran acierto el conde de Montemar, y cuyo entusiasmo en la preparación de este hermoso festejo les ha llevado al triunfo más rotundo y lisonjero.

(Continúa en cuarta plana)



Vivan las fiestas

A mi me gustan las fiestas de estos días abriños, por que animan nuestras calles millares de forasteros; y hay toros, tracas, verbenas, y varios esparcimientos, —entre los que no quisiera dejar hoy en el tintero el Certamen Literario en que me he llevado un premio—

Tengo un accesit, lectores, y de ello me envanezco, por que prueba que no soy tan solo un vulgar coplero que hace rípios a diario; yo también escribo en serio y obtengo buenos laureles, igual que otros compañeros que han concurrido al Certamen Literario, prescindiendo de pactos y zarandajas de asfixias y de silencios.

Algunos, han obtenido premios a pares, y ello, demuestra la independencia del Jurado, que no ha abierto las plicas como otras veces y se ha mantenido serio.

Ya me verás en Romea en esa noche, leyendo el accesit que me han dado la mar de estirado y serio; ya me verás, tripulando mi carroza en el entierro; ya me verás, embobado mirar hacia el firmamento viendo la iluminación que a nuestra Torre le han puesto.

A mi me gustan las fiestas, los discursos de Ovejero, y esas fiestas culturales en la que se escribe en serio y en que se anuncian pesetas como premio al intelecto haciendo que ciertos pactos de asfixias y de silencios, queden rotos para siempre por poetas y copleros.

Ya me verás en Romea, lector, leyendo mis versos en unión de otros ilustres y paciantes compañeros.

Saca-tapón

Del Concurso de ganados

Subsanando omisiones

Por falta material de espacio, al ocuparnos días pasados en nuestras columnas del Concurso de ganados recientemente celebrado, no pudimos enviar nuestro aplauso a los elementos que en el mismo han tomado parte, y entre los que se encuentran el cuerpo de veterinarios, corporaciones y distinguidas personalidades que han contribuido con sus personales aportaciones al brillante éxito que con este concurso se ha obtenido.

Cumplenos hacerlo hoy, subsanando la involuntaria omisión en que anteriormente incurrimos.

(Continúa en cuarta plana)

EN EL CASINO

Almuerzo al señor Bernades

Ayer tarde, en el comedor español del Casino, tuvo lugar un almuerzo en obsequio del señor comisario regio de la Seda, don Federico Bernades. Con éste sentáronse a la mesa don Isidoro de la Cierva, el presidente de la Delegación Regional de la Comisaría de la Seda don Emilio Díez de Revenga, secretario particular Sr. Matons, D. Salvador Martínez Marin Baldo, el director de la Estación Sericícola don Felipe González, don Gregorio Montesinos, don Manuel Navarro por «El Liberal», don Francisco Martínez García por «La Verdad», don Leopoldo Ayuso por «El Tiempo» y don Andrés Bolarín por LEVANTE AGRARIO.

Durante el almuerzo habló de la Exposición de Sevilla y de la aportación que prepara Murcia, llevando a su pabellón curiosos labrados de maderas, jarreros y finajeros típicos, una biblioteca de autores murcianos y algunas muestras de imaginaria religiosa. El señor Bernades a su vez hizo referencia a la Exposición de Barcelona manifestando que en ella se prepara una gran instalación de sericultura en la que se colocarán diversas muestras de hilados y tejidos de seda.

A los postres el Sr. Bernades charló acerca de la labor que viene desarrollando la Comisaría de la Seda. Citó números y estadísticas para demostrar que se consume actualmente en España una enorme cantidad de seda natural en relación a lo que antes se gastaba y que en nada perjudica las grandes cantidades de seda que producen otros países.

Se congratuló de la obtención del sobrepremio, beneficio que alcanza también a los hiladores y que ha de servir de estímulo para la intensificación de la seda.

Habló de la seda artificial que cada día toma proporciones más importantes. La industria la sigue utilizando para diversos menesteres de la fabricación y a través de sus diversos empleos cada día se va confundiendo más con la seda natural. La verdadera competencia será para las hilaturas de algodón.

Italia es la nación que produce más cantidad de seda natural y al mismo tiempo otra tanta de seda artificial, y en nada se perjudican entre sí. Dentro de poco la seda artificial quedará denominada por una marca convenida y no podrán darse confusiones.

Es necesario intensificar la cría del gusano de seda. En cuanto esto se consiga fun-

cionarán en la provincia las fábricas de filatura que sean necesarias. Pero para que los huertanos puedan criar seda y defender sus precios ventajosamente es necesario también que esté abaratada la hoja. A este objeto se intensifica la distribución de plantones de moreras. En el pasado año la cantidad de estos plantones que prestaron utilidad fué en proporción a un 65 por ciento. En años anteriores no pudieron precisarse cifras por que se tropezaban con las dificultades naturales de una organización improvisada.

Acabó diciendo que no es posible proceder de ligeros en esta labor que requiere tiempo y perseverancia y que en el ánimo de todos debe estar la intercesión eficaz que realiza la Comisaría Régia de la Seda para fomentar la propagación y entusiasmo por la cría de esta riqueza, que cuanto más abunde más beneficio ha de representar para la ciudad y la huerta.

El señor Cierva recordó a don Federico Bernades su ofrecimiento de regalar un manto a nuestra excelsa Patrona, la Virgen de la Fuensanta, rogándole que el color de este atavío fuese morado, pues es el que suele usar para las rogativas. Este manto será confeccionado en las fábricas del señor Comisario Régio de la Seda y con producto natural, procedente de los criaderos de nuestra huerta.

El almuerzo terminó dentro de la mayor cordialidad.

Una interviu interesante

Lo que el Doctor Sanchís Banús dice a nuestro corresponsal en Madrid

El eminente Doctor don José Sanchís Banús, Presidente del Colegio de Médicos de Madrid, cuya figura ha adquirido gran actualidad con motivo de sus constantes conferencias sobre psiquiatría y reciente homenaje que en Madrid le tributaron los más ilustres compañeros de profesión ha concedido a nuestro redactor en Madrid una interviu que no dudamos en calificar de trascendental.

En el transcurso de ella el Doctor Sanchís Banús emite juicios y hace consideraciones sobre la profesión que ejerce, relaciones de ésta con la Sociedad en general y estado de la ciencia médica en España, de importancia positiva, teniendo en cuenta el prestigio que su personalidad tiene por todos reconocida.

La primera pregunta de nuestro compañero fué la siguiente:

—¿Existe en España verdadero espíritu de colegiación médica?

—Evidente y desgraciadamente no lo hay y ello nos diferencia mucho de las demás profesiones liberales, la ingeniería por ejemplo; en las que la cohesión y contacto de intereses y pareceres se hace más ostensible que en la nuestra.

Tenemos muchas razones para no estar unidos por entero: en nuestra carrera se hace una selección pobre en sus orígenes, con muchos tipos de cultura, y aunque luego la Universidad es una especie de troquel, como sólo se atiende a una finalidad cultural y no a la educativa, es fácil que acabemos siendo distintos y nuestras tendencias y esfuerzos discontinuos. Reflejamos más que ninguna otra carrera el carácter «hiperbólico» de nuestra raza y más aún concretamente de nuestro país o sea que actuamos y emitimos juicios a saltos con tendencias extremas sin el orden y fijeza necesarios.

Tenemos por ejemplo al artista español que apenas consigue una medalla o un título en cualquier Certamen, creyendo haber alcanzado todo el lugar de servirle de estímulo para nuevas conquistas y afanes, se echa a dormir y permanece en esta inacción

Desde el día 1.º del actual figura en la Administración de este diario don Angel Vergel, periodista muy conocido entre nosotros y que en cuestiones de publicidad goza de una autoridad indiscutible.

Esperamos del señor Vergel una gestión de gran éxito tanto por lo que se refiere a sus iniciativas como por su laboriosidad y conocimientos en la materia.

EN 2.ª PLANA:

Noticias y diversas informaciones. Gobierno Militar, Crónica de sucesos, etc.

Datos estadísticos de los ejemplares presentados al Concurso de ganados

Al margen de los libros nuevos por J. Cánovas y Albarracín.

El Gobernador de Valencia en Barcelona

Barcelona, 3.—Ha llegado a esta ciudad el Gobernador civil de Valencia, que actuará como testigo en la vista de una causa.

Desprendimiento de tierras

Huelva, 3.—Ayer en el pozo de una mina en Alhariz ocurrió un desprendimiento de tierras.

Resultaron dos obreros muertos y tres heridos

(Continúa en cuarta plana)

largo tiempo sin perfeccionarse.

El estudiante de Medicina considera a su vez como máxima aspiración conseguir el título, termina su carrera; le extienden el título y ya es raro que vuelva a hojear los libros. Esto hace que los médicos parezcamos como algo orgullosos de nosotros mismos.

Y de toda España quizá en Madrid sea a donde más se refleja esta falta de espíritu de clase médica.

—¿No existe algún organismo que unifique la actuación de los colegios médicos en España?

—Sí, que lo hay; es la Federación de Colegios Médicos creada por mi padre el Doctor Sanchís Bergón, en el año 1920, siendo presidente del Colegio de Madrid el Doctor Sánchez Mobiza. Existe también el Consejo Directivo de Colegios Médicos que aun algo el espíritu de los mismos, pero... parece ser que no agrada mucho la formación de ese espíritu de clases a que usted se refiere.

Hay el temor de que esas clases se erijan en cantón independiente y lleguen a ser una amenaza para quienes no quieran encontrar obstáculo en su camino y por lo que se refiere a los médicos tenemos además de la enemiga del pueblo que suele ver en nosotros al explotador de la enfermedad no atribuyendo casi nunca la curación a nuestra ciencia sino a algún agua milagrosa, la naturaleza del paciente o a otras causas ajenas a nuestra actuación la hostilidad de los demás intelectuales que por lo regular creen que los seleccionados de la clase médica vivimos demasiado bien, mejor de lo que nos corresponde al compararnos con ellos y desde luego en situación de privilegio que califican de irritante.

Ya encauzada la conversación en estos términos inquiere nuestro compañero lo siguiente:

—¿Es usted partidario de que la clase médica obtenga una representación profesional en el futuro Parlamento?

—El señor Sanchís Banús nos contesta con gran firmeza:

(Continúa en cuarta plana)

